

VISIÓN GEOGRÁFICA DEL TURISMO EN LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO

Álvaro López-López
Álvaro Sánchez-Crispín
Instituto de Geografía, UNAM
Ciudad de México, MEXICO

Este trabajo tiene por finalidad examinar, desde una perspectiva espacial, las características generales del turismo en la frontera norte de México (FNM). Primero, se hace alusión a los conceptos básicos para el desarrollo de la investigación; en seguida, se presenta una breve evolución del turismo fronterizo en el norte de México para después pasar a una descripción general de los rasgos geográficos de esta actividad económica. Finalmente se alude a las conclusiones del trabajo. Este estudio se enmarca en el programa de investigación “Geografía del turismo” que se desarrolla en el Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

1. MARCO CONCEPTUAL DE TURISMO APLICABLE A LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO.

El que la FNM esté contigua en el espacio geográfico, con respecto a Estados Unidos ha supuesto, para el turismo, circunstancias y efectos diferentes a los experimentados en otras partes del territorio nacional. En este sentido, es necesario reconsiderar el concepto tradicional de turismo, ya que asumirlo tal cual, como base para interpretar esta actividad económica, impide valorar este fenómeno en toda su magnitud.

El criterio temporal con el que internacionalmente se define al turista: estar al menos 24 horas en un sitio que no sea su domicilio, es el que domina. En el caso de las ciudades de la FNM, la mayoría de los visitantes permanece menos de 24 horas *in situ* y, en ese sentido, no se trata de turistas. Sin embargo, al considerar la esencia cualitativa del turismo, *versus* la recreación, Mathieson y Wall (1990) manifiestan que es la incorporación de los visitantes a un circuito de consumismo -independientemente del tiempo de estancia- lo que caracteriza a la actividad turística en realidad.

En la FNM, si bien la mayoría de los visitantes permanece sólo algunas horas, sus actividades están asociadas con la adquisición y consumo de bienes y servicios específicos, como los de hospedaje –aunque sea por algunos minutos u horas-, los referidos a restauración y diversiones, entre otros, lo que revela un consumo típicamente turístico. A pesar de esto, y con el fin de no contravenir el acuerdo tácito internacional acerca del peso de la temporalidad en la definición de turista, se hará uso del término de **visitante** para agrupar a **excursionistas** o personas que permanecen en la frontera menos de 24 horas, con los **turistas** propiamente dichos. En la FNM Bringas, Carrillo y Carrillo (1991) reconocen los siguientes tipos de visitantes:

1. El primero corresponde a la población mexicana que, con la intención de cruzar legal o ilegalmente a Estados Unidos para incorporarse a su mercado laboral, genera flujos intensivos en localidades de confluencia internacional. La permanencia en

la zona limítrofe mexicana depende del tiempo que a estos inmigrantes les tome atravesar al “otro lado”, y es en torno a su presencia que se ha generado una significativa oferta de bienes y servicios *turísticos*.

2. El segundo se refiere a estadounidenses que viven en localidades fronterizas que, en su afán por satisfacer necesidades de consumo de bienes específicos y de diversión en forma mas permisible de la que tienen en su país, visitan México. Como líneas abajo se plantea, el tipo de demanda generada por este grupo ha sido la base histórica de la actividad turística local: caracterizada por la abundancia de negocios a puertas cerradas. Para este grupo, como para otros en Estados Unidos, contar con una moneda fuerte frente al peso mexicano, ha generado un exacerbada demanda del dólar en territorio mexicano: el deseo de captar esta divisa ha incentivado la creación de una intrincada red de negocios que se aglutinan en los cruces internacionales, como los referidos a cambio de moneda extranjera y apuestas a distancia, sobre encuentros deportivos que se efectúan allende la frontera, en lugares de puertas cerradas.

3. El tercer grupo es el de estadounidenses que no residen en la frontera y de extranjeros que pernoctan en ella. Eventualmente estas personas visitan las ciudades mexicanas, y no obstante de que sí demanden bienes y servicios típicamente turísticos, ellos pueden, en el caso de cualquier eventualidad, regresar a Estados Unidos, en donde se sienten más seguros.

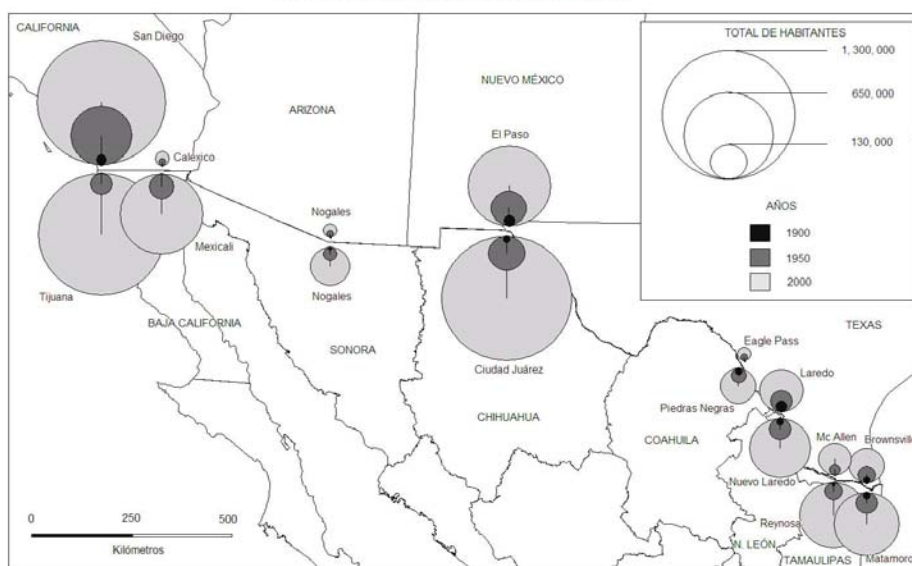
4. El último grupo se refiere a los visitantes que asisten a las ciudades fronterizas mexicanas por asuntos de negocios; este grupo, en decenios recientes, ha sido tomado en cuenta con mayor interés por parte de las instancias turísticas de los gobiernos municipales de las ciudades limítrofes con Estados Unidos. Es de destacar que, en una economía global comandada por Estados Unidos, éstas han tomado un papel preponderante en la organización territorial de flujos, nodos y redes de orden planetario. En este sentido, diversas personas involucradas en negocios internacionales, tienen punto de encuentro en este espacio mexicano y, con ello, se ha generado una infraestructura turística *ad hoc* (Propín, Sánchez y López, 1997).

Finalmente, al observar las características de la oferta y la demanda de bienes y servicios involucrados con los diferentes grupos de visitantes que arriban a la FNM, se evidencia que, aunque su estancia promedio sea de seis horas, no se puede negar que se trata de una actividad turística, tal como lo mencionan Bringas, Carrillo y Carrillo (*Op. Cit.*): “En el caso de las ciudades fronterizas, ni la distancia ni la duración de la visita son elementos que definan por sí solos al turista, aunque sean componentes importantes del mismo”.

2. EVOLUCIÓN DEL TURISMO FRONTERIZO EN EL NORTE DE MÉXICO.

No obstante que la política turística mexicana dio inicio a mediados del siglo pasado y alcanzara su fase masiva hasta el decenio de los setenta, el turismo fronterizo se remonta hasta los primeros años de esa centuria. Un siglo después, en sus localidades más pobladas: Tijuana y Mexicali, Baja California; Nogales, Sonora; Ciudad Juárez, Chihuahua; Piedras Negras, Coahuila; Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros, Tamaulipas, la actividad económica relacionada con el turismo fronterizo del norte está contenida en una estructura urbana que depende, en mayor grado, del intercambio con Estados Unidos y no del que sostiene con el resto del país (figura 1).

FIGURA 1. FRONTERA MÉXICO-ESTADOS UNIDOS: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN LAS CIUDADES GEMELAS, 1900, 1950, 2000



Tal dependencia económica de esta zona con el exterior es resultado de que, durante varios decenios del siglo pasado, se careciera de vías de comunicación que la vincularan con el resto del país y de que estuviera más asociada con procesos históricos y económicos de Estados Unidos (Alarcón, 2000). Así, se puede considerar que al iniciar el siglo XX, cuando el puerto de San Diego y la ciudad de El Paso, mostraban un desarrollo económico importante, las ciudades de Tijuana y Ciudad Juárez se convertirían en los primeros centros limítrofes mexicanos en generar una oferta turística que, con base en negocios de juegos de azar, estuvo dirigida a la población extranjera. (Martínez, 2001).

Este tipo de actividad turística se generalizó hacia el resto de localidades fronterizas mexicanas cuando, en el año de 1911, un fuerte movimiento moralista estadounidense impidió el funcionamiento de los negocios de diversión emplazados en su territorio, lo que provocó su relocalización en territorio mexicano y, sin planearlo, robusteció la actividad turística mexicana ya existente (*Idem*). Centros de apuestas, prostitución y venta de alcohol comenzaron a expandirse en la frontera norte; sin embargo, durante la Primera Guerra Mundial, México se declaró neutral, lo que provocó que Estados Unidos cerrara su frontera lo que acarreó consecuencias negativas para la economía mexicana en general y para la turística en particular. Esta situación cambió al finalizar dicha guerra, ya que al reanudarse el movimiento moralista y ser aprobada la Ley Seca de 1920, se prohibió tajantemente la operación de negocios relacionados con la prostitución, venta de alcohol y drogas en todo Estados Unidos. El efecto inmediato en la

frontera mexicana fue el incremento de establecimientos a puertas cerradas enfocados, en lo fundamental, a abastecer a la población extranjera (Alegria, 1992).

Nuevamente, un evento estadounidense provocó una crisis en la actividad turística fronteriza mexicana: la llamada “depresión económica de 1929” motivó que miles de mexicanos, residentes en Estados Unidos, regresaran a México y se establecieran en su frontera con la esperanza de encontrar empleo. Sin embargo, ocurrió lo contrario, el desempleo en la frontera aumentó y el peso inició una devaluación irreparable. Asimismo, al ser abolida la Ley Seca en 1933, la crisis de la actividad turística en México enfrentó su peor momento. En 1935, el gobierno mexicano de corte nacionalista de Lázaro Cárdenas, consideró que la actividad turística en el norte del país atentaba contra la integridad y el progreso social del pueblo mexicano, consecuentemente, ordenó el cierre de ese tipo de negocios y, con ello, se agudizó la crisis en el sector (Martínez, 2001).

La Segunda Guerra Mundial motivó la reactivación del turismo fronterizo mexicano, debido a que el gobierno de Estados Unidos emplazó gran cantidad de tropas militares en su frontera sur, mismas que demandaban servicios ofrecidos por los negocios turísticos mexicanos. Este hecho, junto con la reactivación de la industria y del campo estadounidense durante la conflagración, atrajeron gran cantidad de población mexicana a la zona fronteriza de ambos países. Por tal motivo, desde mediados del siglo pasado se inició en México una migración masiva hacia Estados Unidos; este país redujo considerablemente las posibilidades de entrada a los trabajadores mexicanos; sin embargo, el desplazamiento masivo de población mexicana ha continuado, a lo largo del siglo XX y lo que va del actual, de manera legal e ilegal.

En este proceso migratorio, una parte de la población que desea llegar a Estados Unidos ha quedado “atrapada” en las ciudades mexicanas fronterizas del norte. Así, éstas han experimentado un crecimiento extraordinario, para el contexto general del país, en el último medio siglo (figura 1), toda vez que los diferentes niveles del gobierno en México han puesto en práctica programas económicos fronterizos para resolver el problema del desempleo en esta zona del país: la industria maquiladora de exportación y el turismo son los sectores básicos de la economía de la región en la actualidad. Pero estos sectores no han logrado contrarrestar los problemas de desempleo y pobreza en la zona; contrariamente, las localidades fronterizas estadounidenses, han experimentado un crecimiento económico significativo que se sostiene, entre otros sectores, en una actividad comercial dependiente de las compras que la población mexicana realiza en esas ciudades. Así, como en ningún otro lugar del planeta, la línea de contacto México-Estados Unidos evidencia una profunda desigualdad en la relación centro-periferia, en la cual se inserta y depende el comportamiento turístico regional.

3. RASGOS GEOGRÁFICOS CONTEMPORÁNEOS DEL TURISMO EN LA FNM.

La FNM se extiende por mas de 3 mil kilómetros, repartidos entre seis estados y 80 municipios mexicanos. En el año 2000, en esta franja fronteriza vivían un poco mas de 16 millones de personas, concentradas en dos ciudades de tamaño grande (Tijuana y Ciudad Juárez, con más de un millón de habitantes cada una) y seis de jerarquía media (Mexicali, Nogales, Piedras Negras, Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros cuya cifra de población está entre un millón y cien mil personas. Figura 1). Esta parte de México

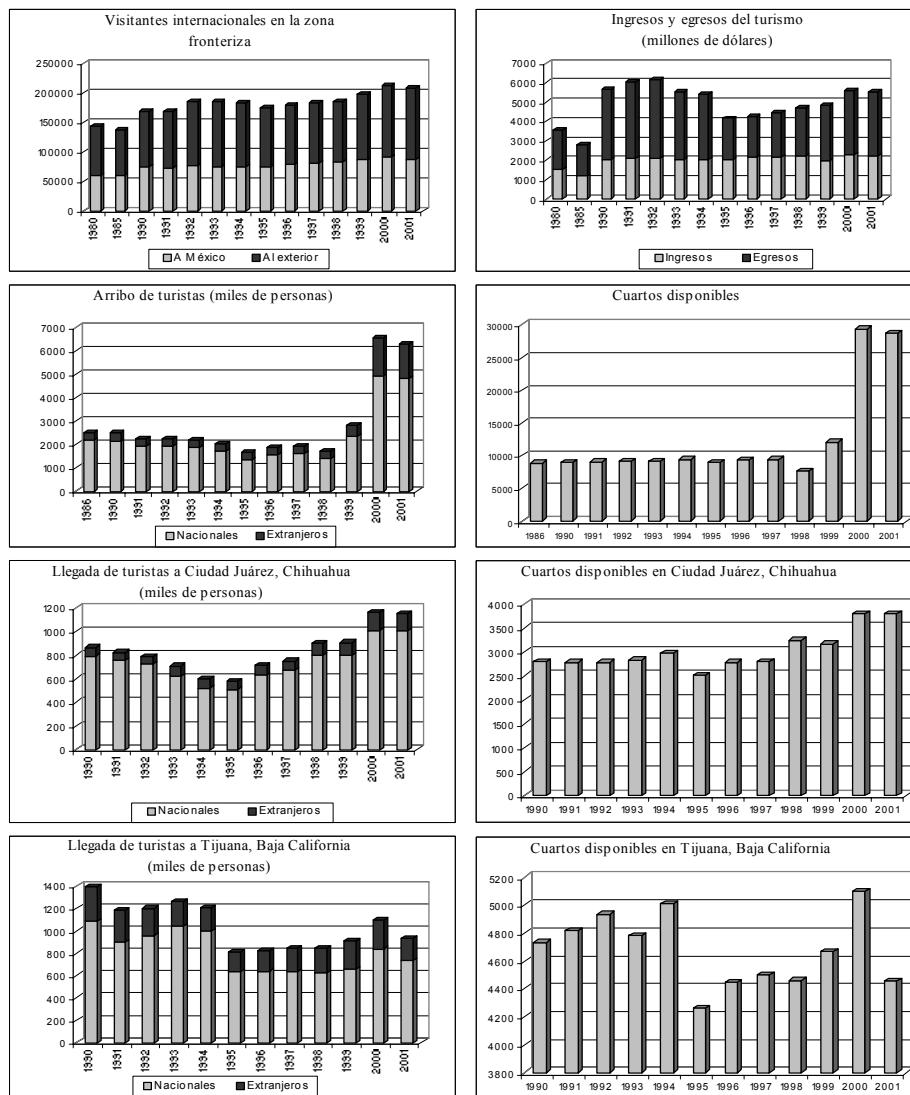
genera cerca de una cuarta parte del PIB, con base en la presencia de industrias maquiladoras, el turismo y el comercio internacional con Estados Unidos. La dinámica económica de la FNM ha sido intensa ya que, en el decenio de los noventa, se incrementó en un 30% en comparación con el 20% del que se registró en el país. Este es el contexto en el que, actualmente, están contenidos la implantación y fomento al turismo en la frontera con Estados Unidos.

Por la FNM se interna el 46% de los turistas extranjeros que se registran, año tras año, en México y ahí se derrama un poco mas de una cuarta parte de las divisas originadas por este sector. En general, se trata de una actividad caracterizada por los siguientes rasgos geográficos:

1. El ingreso de visitantes y turistas por los puestos fronterizos del norte de México, se hace con el fin de adquirir bienes y servicios en lugares muy próximos a la línea divisoria con Estados Unidos. Tanto en Tijuana como en Ciudad Juárez, los dos centros de mayor relevancia para la actividad turística en el norte del país, los negocios se ubican a lo largo de calles que desembocan en sitios próximos a los puestos de control migratorio y aduanal. Sólo en el caso de Tijuana se registran ingresos más allá de la trama urbana debido a la oferta ejercida desde lugares turísticos sobre la costa del Pacífico, como Rosarito y Ensenada, a decenas de kilómetros de la línea divisoria. Fuera de esta zona, los desplazamientos mas allá de la estricta zona fronteriza (hasta 300 m de desplazamiento) son infrecuentes (Propin, Sánchez y López 1997).

2. El tipo de bienes y servicios ofrecidos a quienes ingresan al país como turistas o visitantes se relaciona con una especialización de los locales ubicados en las calles mencionadas en el párrafo anterior: medicinas, aparatos para la vista, algunas artesanías o bien la oferta de discotecas y bares *ghettoizados* (para cholos, para gringos, para mexicanos, para gays). Algunos de los locales encubren transacciones económicas legales e ilegales, como las referidas a la prostitución y venta de droga. Además, es notable la vida corta de muchos de estos establecimientos porque los giros cambian rápidamente en función de las modas que imperan en Estados Unidos y que tienen su reverberancia espacial en la “ordenación” empírica del territorio fronterizo dedicado al comercio y los servicios. Tal es el caso de las discotecas que han cambiado de orientación, a lo largo de los años, al ritmo de la música en voga: del disco-hit a la narcomúsica, en vivo o por dirección de un disc-jockey, lo que implica adecuaciones en la construcción de los negocios.

3. La infraestructura turística de hospedaje local, formal y ubicada en el interior de las ciudades, no es solicitada por los extranjeros que ingresan al país por la frontera norte. Esto es así porque no hay un interés en pernoctar en México. La adquisición o consumo de bienes y servicios requiere de unas horas, sobre todo de la noche, pero en este contexto no se considera la permanencia de una noche en el lado mexicano; el único tipo de oferta de alojamiento se refiere a los hoteles de paso de las calles donde radican los negocios mas solicitados por los visitantes extranjeros. Más aún, el precio de los hoteles en las ciudades mexicanas es excesivamente alto en comparación con la oferta hotelera del lado estadounidense, de 80 a 90 dólares por noche por habitación en Ciudad Juárez o Tijuana, a 36 dólares en El Paso o San Diego. En este contexto, no es de sorprender que, quien tiene la posibilidad y es un turista *verdadero*, que visita la zona fronteriza entre México y Estados Unidos, preferirá pernoctar en las ciudades de ese país.



Fuente: Gobierno Federal,

4. Un porcentaje considerable de los visitantes y turistas procedentes del extranjero que ingresan al país por la frontera norte son mexicanos radicados en el exterior que vuelven, en forma temporal, a México y que pueden dirigirse, para reencontrar a sus familiares, tanto a las ciudades fronterizas como a las que se ubican en el centro y sur del país. En este contexto, quienes quedan registrados como ingresos para el sector turismo, en realidad, no consumen ni buscan servicios o satisfactores

materiales ofertados por comercios o empresas turísticos locales, sólo están de paso en las localidades fronterizas.

5. Aunque hay esfuerzos importantes por parte de los gobiernos federal y estatales, en razón de incluir el turismo de la zona fronteriza en planes de desarrollo regional como el promovido por la Presidencia de la República (desde 2001) llamado *Frontera Norte 2001-2006*, aún faltan acciones concretas en cuanto a la difusión de información del potencial turístico de las diferentes ciudades fronterizas del norte, cuyos recursos naturales y culturales no coinciden espacialmente con la distribución de *hot-strips* contenidos en las calles aledañas a la línea o al río que separa a México de Estados Unidos. Aun cuando no hay un *ordenamiento turístico* en estas ciudades del norte de México, la inercia de los comercios y servicios de apoyo al sector regula el crecimiento y distribución de éstos en la trama urbana. En esta forma, a pesar del dinamismo turismo en los últimos años, no ha habido una expansión física de la infraestructura en sectores urbanos alejados de la línea fronteriza.

4. LAS CIFRAS DE LA REALIDAD DEL TURISMO EN LA FNM.

De acuerdo con cifras oficiales, en los dos últimos años disponibles (2000 y 2001) el número de visitantes internacionales que llega a la FNM se centra alrededor de los 20 millones por año, cifra que se alcanza después de sostener una tendencia creciente a lo largo del último decenio del siglo pasado (figura 2). Si bien la cantidad de personas que ingresa a México, por el norte, con propósitos de ocio, recreación o tránsito ha aumentado en los últimos diez años, los ingresos no han marchado a la par. Esto indica que quien ingresa a territorio mexicano por cualquiera de las ciudades fronterizas del norte, no gasta demasiado: consumo de cervezas, alguna canción pagada al mariachi, una foto con el burro que toma alcohol, etc. El gasto mayor que puede ser un indicador económico en otras regiones turísticas de México, en la frontera norte no está presente: el de hospedaje. Más aún, si el o la visitante decide utilizar algún hotel de paso de las calles aledañas a la línea fronteriza, el precio (alrededor de 15 dólares) no se compara con el pago de una noche de estancia en un hotel formal, de mayor categoría (desde 30 hasta 90 dólares por habitación).

Sin embargo, el número de cuartos de hotel ha crecido en forma sustancial ya que en 2001, la cifra fue de casi 30 mil, cuando sólo había un poco mas de 10 mil en 1999. Este aumento extraordinario en la oferta hotelera tiene que ver con la construcción de alojamientos de calidad (cuatro y cinco estrellas y gran turismo) en el *interior* de las ciudades fronterizas, en particular Tijuana y Ciudad Juárez, que están orientados a las personas de negocios que formalizan transacciones de la industria maquiladora o del comercio internacional y no al sector turismo propiamente dicho. Al distinguir por categorías las llegadas de turistas en la FNM, se tiene que la mayor proporción corresponde a conacionales (tanto los que proceden del interior de Estados Unidos que viajan de regreso a México, en forma temporal o permanente y los que, viajan al norte del país desde otros sitios del territorio nacional); sólo en los años 2000 y 2001, la proporción de extranjeros en el total de turistas captados en la FNM ha crecido, hasta alcanzar cerca de un 20 por ciento (figura 2). En el caso de los dos núcleos fronterizos del norte de México mas visitados: Ciudad Juárez y Tijuana, las circunstancias en cuanto a llegada de turistas y disponibilidad de alojamiento revelan que:

A. En Ciudad Juárez, la tendencia en el arribo de personas ha ido a la alza, con un poco mas de un millón de registros tanto en 2000 como en 2001, fundamentalmente de mexicanos o mexicano-estadounidenses. En contra de lo que pudiera pensarse, después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, en este cruce fronterizo de México, el turismo no ha declinado (figura 2); entre las razones que se pueden argumentar para explicar esta tendencia se tienen: el origen de los turistas (que permite dibujar una restringida área de influencia o *hinterland* turístico de Ciudad Juárez, replegada en los estados de Nuevo México y Texas, *muy mexicanos*, por cierto) y los medios de transporte utilizados para llegar a México (fundamentalmente a pie o, en una proporción menor, en automóvil). Aunque a esta tendencia podría adosarse, fácilmente, la circunstancia de un aumento en el número de cuartos de hotel en Ciudad Juárez, en especial en 2000 y 2001, no existe tal relación. Como se indicó líneas arriba, la expansión de la oferta de infraestructura de alojamiento se debe a otras razones, como la llegada de ejecutivos y hombres-mujeres de negocios que visitan la frontera norte porque ahí están las empresas y establecimientos industriales y de comercio con los que tienen relación económica. La construcción de hoteles de gran categoría, de cadenas como Hilton en Ciudad Juárez, a más de diez kilómetros de distancia de la línea divisoria, no se explica por el crecimiento del turismo, que está abigarrado en la línea fronteriza, sino por necesidades derivadas de la expansión de las ligas comerciales e industriales entre México y Estados Unidos.

B. En Tijuana, a diferencia de lo que ocurre en Ciudad Juárez, el número de turistas ha declinado en el último decenio. No obstante que la componente extranjera es mayor en Tijuana, su contribución al número total anual de registros no rebasa el 20 por ciento. En esta ciudad fronteriza del noroeste de México, tampoco son evidentes las consecuencias de los atentados terroristas acontecidos en Nueva York en septiembre de 2001; aunque en menor número en comparación con el inicio de los años noventa, la llegada de visitantes extranjeros a Tijuana ha permanecido en los términos normales estadísticos del último quinquenio (figura 2). Al igual que en el caso de Ciudad Juárez, la mayoría de los visitantes llega a pie o por automóvil propio, lo que facilita la decisión de viajar y llegar a México, aunque sea por unas cuantas horas, y no involucra iconos de inseguridad relacionados con el traslado de personas, como los asociados con el transporte aéreo. Por lo que respecta a la disponibilidad de oferta hotelera, la evolución a lo largo de los noventa muestra una tendencia errática, en crecimiento en los primeros años de los noventa, cuando se abren hoteles de cadenas importantes cerca del centro de la ciudad, para decrecer a mediados del decenio, tener un pico en 2000 y después volver a caer en 2001. Esta inestabilidad en cuanto a la capacidad de alojamiento tiene que ver con que una proporción mayoritaria de los visitantes de Tijuana no pernoctan en esta ciudad y que la oferta hotelera de Rosarito y Ensenada significa una fuerte competencia.

En las otras ciudades de la FNM ocurren procesos territoriales derivados de la presencia del turismo, semejantes a los descritos para estas dos ciudades, aunque en menor escala. La aparentemente escasa presencia de recursos naturales y culturales en estas localidades del norte de México hace que el turismo se centre en los negocios ya indicados líneas arriba; sin embargo, como la escala urbana es menor, la presencia de comercios y servicios, legales e ilegales, que viven de atender al turista, en particular al extranjero, es mas cruda y evidente, como en el caso de Piedras Negras o Nogales.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN.

El turismo ejerce una función de importancia en la conformación, articulación y consolidación de lazos económicos entre las ciudades de la FNM, sus aglomeraciones urbanas gemelas correspondientes en Estados Unidos y las regiones funcionales que las contienen. La actividad turística tiene, por lo menos, un siglo de existir en esta parte del mundo y no se atisban problemas severos que pudieran detener o frenar su expansión en los próximos años.

La interdependencia económica entre México y Estados Unidos puede apreciarse desde diversos ángulos, uno de ellos es el de la articulación del turismo fronterizo mexicano con la economía de California, Arizona, Nuevo México y Texas. En tanto exista un marcado diferencial de salarios entre los dos países, a favor de Estados Unidos, el turismo tendrá sentido en la FNM: todos los bienes y servicios que, potencialmente, demande y adquiera el visitante serán siempre mas baratos que en su propio país, aunque la calidad de los satisfactores no reúna los estándares dominantes en Estados Unidos.

Aunque el potencial natural y cultural de las regiones donde están contenidas las ciudades fronterizas del norte de México es, por ahora, poco apreciado y utilizado, el turismo puede diversificarse en los próximos años cuando el modelo de implantación basado en el consumo de satisfactores que conducen a un placer fugaz haya sido superado o se haya saturado. En esta franja de tierra donde convergen la economía mas poderosa del planeta y el subdesarrollo mexicano, las preocupaciones por el cuidado de la Naturaleza no han llegado en forma masiva, a excepción de algunos recodos sobre el cauce del río Bravo donde ahora se promueven el ecoturismo y las formas menos agresivas de observación y disfrute del paisaje natural.

Quizá, en los próximos decenios, los médanos del desierto de Chihuahua, la vegetación xerófila del de Sonora o la arqueología industrial derivada de la presencia de la minería del carbón en Sabinas o Nueva Rosita servirán de atractivos turísticos que hagan que los visitantes se desplacen mas allá de la demarcación fronteriza. Por ahora, estas variantes quedan en lista de espera ante el dinamismo y predominio de una articulación territorial del turismo, de poco alcance geográfico, basada en el afán de complacer, rápido y con el mejor margen de ganancia posible, al visitante extranjero.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN, E. (2000) "*Estructura urbana en ciudades fronterizas*". El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México.
- ALEGRÍA, T. (1992) "*Desarrollo Urbano en la frontera México-Estados Unidos*". Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- BARRAGÁN, A. (1995) "*Baja California: los espejismos de la frontera*". Expansión. P. 27.
- BRINGAS, N., CARRILLO, L. Y CARRILLO, J. (1991) "*Grupos de visitantes y actividades turísticas en Tijuana*". El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, México.
- BRINGAS, N. Y GODÍNEZ, J. (1991) "*El Tratado de Libre Comercio México-Estados Unidos y el Turismo en la frontera norte de México*". Frontera Norte. Núm. 6. El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, México. Pp. 137-164.

- BRINGAS, N. (1995) “*Turismo, municipio y desarrollo regional en la frontera norte: el caso del corredor turístico Tijuana-Ensenada*”. El municipio y el desarrollo social en la Frontera Norte, México. COLEF-Fundación Friedrich Ebert. México.
- BRINGAS, N. (1999) “*Políticas de desarrollo turístico en dos zonas costeras del Pacífico mexicano*”. Región y sociedad. Vol. 11, núm. 17. El Colegio de Sonora, Hermosillo, México. Pp. 3-52.
- ESPINOZA, A. (1998) “*El turismo en la transformación urbana de Playas de Rosarito, Baja California*”. Tesis de Maestría. El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México.
- GOBIERNO FEDERAL (2003) “*Anexo turismo*”. Segundo Informe de Gobierno. México
- HERZOG, L. (1991) “*The transfrontier organisation of space along the US-México border*” Geoforum, No. 22. Pergamon Press. London. Pp 255-269.
- INEGI (varios años) *Censos generales de población y vivienda, 1900, 1950 y 2000. México.*
- LOREY, D. (S/F) “*The economic and social development of the U.S.-Mexican border in the twentieth century*”. Border History and Historiography. S. R. Books, United States.
- MARTÍNEZ, O. (2001) “*El Paso y Ciudad Juárez*”. Encuentro en la frontera: mexicanos y norteamericanos en un espacio común. El Colegio de México-El Colegio de la Frontera Norte-Universidad Autónoma de Tamaulipas. México. Pp. 217-232.
- MATHIESON, A. Y WALL, G. (1990) “*Turismo: repercusiones económicas, físicas y sociales*”. Trillas, México.
- PROPIN, E., SÁNCHEZ A. Y LÓPEZ, A. (1997) “*Situación geográfico-económica del turismo en el extremo norte de América Latina: El corredor Tijuana-Rosarito-Ensenada*”. Revista de Geografía Norte Grande. Núm. 24. Universidad Católica de Chile, Santiago. Pp. 257-261.
- VÁZQUEZ, M. (1997) “*Fronteras y globalización: integración del noroeste de México y el suroeste de Estados Unidos*”. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- VERDUZCO, B., BRINGAS, N. Y VALENZUELA, M. (1995) “*La ciudad compartida: desarrollo urbano, comercio y turismo en la región Tijuana-San Diego*”. Universidad de Guadalajara-El Colegio de la Frontera Norte. Guadalajara, México.

RECURSOS DE INTERNET

www.census.gov/main/www/cen2000.html. Sitio del Censo de Población de Estados Unidos, 2000.